

## **APROXIMACION A RESIDENCIA DEL SUEÑO, DE MIGUEL A. GUZZANTE\***

**Carlos Orlando Nallim**

**1. Es importante que la novela incluya un secreto. Es necesario que el lector, al iniciar su lectura, no sepa cómo va a terminar. Es de obligación que al terminar su lectura el lector sepa algo más, que no sabía y que no podía predecir; para saberlo es necesario leerla hasta el fin. Esta formulación es evidente en las especies novelescas populares, como por ejemplo la novela policial.**

**Desde el punto de vista narrativo, esta especie de novela se caracteriza por un mismo esquema estructural. El lector -siempre nos referimos a la novela policíaca clásica o tradicional- sabe de antemano qué es lo que va a venir: habrá un crimen, unos sospechosos, una investigación, un asesino. Este esquema es infaltable; y al lector aficionado al género no le importa que se reitere una y otra vez en todas las novelas policiales que lea. Más aún, de no encontrar este esquema, se sentiría defraudado. ¿Dónde está la originalidad o diferencia entonces? Muy sencillo: en las variantes que se puedan dar en un esquema tan reiterado. Por eso el cuidado de los autores en no resolver el crimen en una forma demasiado parecida a la de otro ya conocido, porque en tal caso su novela perdería inte-**

rés. Así los autores de novelas policiales se ven forzados a aguzar su ingenio para, dentro de la misma guía estructural, ser novedosos y atractivos. No nos podemos extrañar de que, a veces, los crímenes sean inverosímiles y las soluciones fastidiosas por lo sorprendentes.

El autor encuentra una dificultad más en el carácter del lector, pues se trata de un lector asiduo, afecto al género, especializado. Y con ello se aumentan las exigencias, pues no podemos caer en el error de creer que el lector de novelas policiales es siempre muy elemental y dispuesto a aceptarlo todo, carente de sentido crítico. Repetimos que, pese a aceptar el repetido esquema que identifica la especie novelesca, no aceptará la repetición de las variantes que la pueblan.

Tras lo dicho, se impone una conclusión: dentro del género novela, la novela policial es una especie notoriamente nítida, porque su estructura lo es. De allí que un crítico notable llegara a afirmar que "la novela policíaca antes que una especie literaria, es sobre todo una *estructura*"<sup>1</sup>. De aquí a afirmar que hemos hallado la *estructura por antonomasia*, la *estructura narrativa en pureza*, hay un paso<sup>2</sup>. Paso que nos aleja, evidentemente, de aquella idea tan común de que la especie policial es humilde cuando no infraliteraria.

En la *Residencia del Sueño* de Miguel A. Guzzante, hay un crimen misterioso:

"Aquella herida que presentaba en la frente Hipólita Naves fue ocasionada por una bala de poco calibre. Pero el informe del médico legista lo llenó aún de consternación. La bala provocó un rasguño en el frontal, con sangrado, pero no había penetrado el cráneo. La muerte, para sorpresa, se debía a otra causa"<sup>3</sup>.

Y también varios sospechosos:

**"-Lamento estos sucesos, ya que ustedes han venido aquí a buscar alivio" -dijo el comisario Morales a los huéspedes de la residencia. "Pero lo que ha descubierto Roldán, en el sentido del presunto asesinato de Hipólita Navés, pone muchas dudas..."**

**"Ustedes son un grupo muy especial. Como diré... Aquí casi todos tienen trastornos del sueño. Hay sonámbulos y cosas por el estilo" (p.140-141).**

**La investigación es lenta y sobre todo ardua por lo intrincado del caso:**

**"Roldán se aisló en su despacho del primer piso. Cuando un caso era difícil no podía apartarlo de su pensamiento y se atrincheraba en su oficina repasando todas las declaraciones, comparándolas con la versión taquigráfica de los ayudantes..."**

**"Hasta esa visita al hospital todo había resultado en una dirección. Pero después de oír el informe de los médicos referente a Cumini, ya el accionar delictivo se diversificaba por sendas poco claras. Pero de ahí a claudicar, la distancia era muy larga. Roldán proseguía siempre con la meticulosidad de quién ha de hacer coincidir las piezas de un cronómetro" (p. 151-152).**

**También hay un asesino, cuya identidad nos reservamos. Si alguien observase los números de las páginas de donde hemos extraído las citas, llegaría a la conclusión de que el esquema estructural de la novela policial se cumple aquí a partir de la página 140 y hasta el epílogo. El libro consta de 210 páginas. Para demostrar la existencia de la estructura policial del libro hemos seleccionado, un tanto al azar, algunas de entre muchas citas posibles, demostrativas de esos hitos de la estructura. Naturalmente, ni el libro se limita a unos pocos hitos, útiles en un análisis literario, ni todo lo demás va de relleno con el mero propósito de alargar el libro innecesariamente.**

2. Después de la dedicatoria, el narrador, en vez de entrar en materia, de empezar la acción novelesca propiamente dicha, se detiene en una explicación *more* científica de dos páginas dedicadas al sueño, a los sueños y a los trastornos del dormir y el soñar sin que falte, por otra parte, la narcolepsia ("sueño súbito y breve") ni la catalepsia ("la persona cae dormida al perder el tono o fuerza de sus piernas"). Esta explicación, que no forma parte de la acción novelesca, más didáctica que literaria, se une al título del libro y ambos constituyen una verdadera advertencia sobre el contenido de gran parte de la obra. Taxativamente lo dice el autor: "Aquí, en esta Residencia del Sueño, he querido que campeen como fantasmas, los trastornos del dormir y el soñar".

Veamos algunos de los personajes: el oboísta Naguib Urli, extraño ejecutante que a horas insólitas arrancaba en imaginarios conciertos, ante públicos inexistentes, con una música selecta que interpretaba casi despierto o casi dormido hasta con paroxismo. Traje oscuro, solapas brillantes, impecable:

"De pronto, detrás de la puerta apareció una mujer de larga cabellera, vestida de blanco hasta los tobillos. Caminaba con movimientos de robot, orientando la cabeza en varias direcciones..." "Devorada por ese insomnio rebelde, sus dudas se habían volcado hacia su cuerpo. Una pléyade (*sic*) de enfermedades imaginarias amenazaban con destruirla en largas noches de vigilia..." "Sólo una labor mitigaba el tormento. Desde un tiempo atrás, siguiendo ciertos consejos, se perfeccionó en el arte del tejido a mano" (p. 24 y 27).

Delia Rita Gurmendi de Salas Repetto es el nombre de esta insomne y sonámbula.

Eberto Scaglia es el fotógrafo increíble que, respondiendo a su manía, sacaba fotos con las que sorprendía a los

huéspedes de la residencia, manía que lo llevó, sin saberlo, a poner en peligro su vida.

Recalemos en otro de los extraños huéspedes, se trata de Hipólita Naves:

"-Por eso estoy aquí- explicó la resucitada. Muchas veces, cuando me despierto, quedo flácida, sin la menor fuerza para moverme. Sólo necesito que alguien me roce... Vuelven a mí todas las fuerzas. Patricia escuchaba estupefacta esta rara forma de catalepsia que desconocía. Sonrió con discreción, mientras sus ojos incrédulos recorrían el cuerpo, en penumbras, de esa hada rubia..." (p. 31).

Observemos cómo un personaje entra en el sueño para luego soñar. En una descripción casi a lo Flaubert o una lección de tono científico que presenta a un hombre perturbado:

"Las imágenes se tornaron imprecisas, los contornos difusos, y después de prolongado bostezo, un abandono lo envolvió hasta que fue perdiendo el contacto con la realidad para caer en la placidez del sueño. Era el dormir que se profundiza en cada respiración, con una cadencia tranquilizadora y revitalizante, por esa laxitud informal, las piernas como meras prolongaciones abandonadas..."

"Se le fue anulando la conciencia. Ya ni de cerca percibía los ruidos, en un dormir cada vez más denso. Sólo algunas sacudidas involuntarias, cierto espasmo de la cara, o acaso otro bostezo inconsciente, fueron las últimas manifestaciones ante las puertas de los sueños..." (p. 34).

Después, en el sueño que se sueña, aparece una escena cruel arrancada del circo romano antiguo y un despertar angustiado, un alarido, un cansancio extremo, un dormitorio desordenado. El personaje es "Ernesto padre".

No nos vamos a detener en la pareja que forman Alberto y Patricia, recién llegados a la mansión y especiales espectadores de los acontecimientos, ni en Altieri, propietario de la residencia, también enfermo, o en tantos otros. De todos modos, tanto personaje extraño necesitaba de un espacio muy particular para desarrollar la acción:

"Al final del camino de acceso a la colina se asentaba, como algo oculto a la naturaleza, esa sólida mansión construida a principios de siglo. Resaltaba su puro estilo californiano (*sic*), de paredes blancas y techos a dos aguas, con tejado color ladrillo. Un gran pórtico, amplios ventanales enrejados, carpintería de cedro macizo. En lo alto, sobre la segunda planta, junto a las chimeneas, un gallo de metal señalaba la dirección del viento" (p. 41).

Esta casa sobre la cima de la colina con un arroyo de surgentes y claras aguas a sus pies, con un entorno adornado de árboles y variada vegetación, constituye de verdad un excepcional paisaje mendocino que sólo a lo lejos se muda en el más común de olivares y viñedos. Paisaje de la Lagunita de un ayer, evocado con amor por quien alguna vez, hace años, conoció y gozó el Bermejo, de Guaymallén. Este riente paisaje y, en particular, la casona se adecuarán para convertirse en el escenario en que habrán de actuar tan extraños personajes. Tanto la residencia como los personajes serán tratados una y otra vez con lo que se enriquece su descripción hasta casi el mismo final.

La novela se divide en capítulos y culmina en un epílogo. El último capítulo, el 23, es el más extenso y el epílogo, muy breve, es de algo más de dos páginas. También habrá que decir que ese capítulo 23, extenso, a diferencia de los otros tiene título, "El loro de Lara". Más importante, quizá, después del reparto (una lista de personajes, con sus respectivos papeles), se nos anuncia que comienza la primera parte, que lleva como subtítulo el de Presentación, que abarca hasta el capítulo

10; a partir del 11 comienza la segunda parte. Vale decir que si nos guiamos *ad pedem literae* por los subtítulos enunciados podríamos pensar que todos los personajes van apareciendo, uno tras otro, en la presentación y, en efecto, así es, salvo alguna importante excepción, tal el caso de Roldán, el investigador, que aparece precisamente en el inicio de la segunda parte (Cap. 11) y es descrito con algún detenimiento en el Cap. 12:

"El hombre que se acercaba era de mediana edad, de unos cuarenta años, de tez blanca y estatura común. Vestía impermeable gris y caminaba despacio, como estudiando el terreno, pero no de una manera sospechosa, sino como un cliente más..." (p. 84). "Peinaba cabello tirante a la gomina, tez blanca, pobladas cejas y mirada profunda. Su aspecto era cordial..." (p. 85).

El en capítulo 21, es decir, muy avanzada la novela, se nos dice que el juez, avezado en su oficio, "pronto comprendió la complejidad de las personas que estaba interrogando" (p. 150), todos con alteraciones en el dormir, todos huéspedes de la Residencia del Sueño.

A lo largo de todo el libro, el autor destaca el anodamiento de los personajes y, en algunos casos, su irremediable degradación. Y se llega a la situación de que, a fuerza de exponer síntomas y comportamientos, el estilo mismo se tiñe de una atmósfera monótona, enfermiza, opresiva, agobiante. En este sentido la *Residencia del Sueño* se incluye también en ese gran sector de la literatura actual que es mostración de la desesperanza del hombre. No obstante, el mundo de los personajes no agota las ricas relaciones entre las letras y la psicología, porque se ha alcanzado otro tipo de relaciones -el libro de Guzzante es un buen ejemplo- que vinculan al autor con los personajes o con su mundo a través de la misma realidad. De pronto, el narrador interrumpe el hilo argumental para darnos una lección de corte didáctico o científico. En este sentido

nuestro autor, sin empacho alguno, lo hace desde las páginas previas a la novela, todo ello enderezado al encuentro de claves y a la determinación de la génesis de la obra.

Desde principios de siglo, los intercambios entre el mundo de las letras y el de la psiquiatría han sido abundantes y por momentos conflictivos. Es bien sabido que los psiquiatras -evoquemos a Freud- han buscado en la literatura ciertos secretos de la psiquis humana como si sólo el mundo del arte pudiera revelar lo que yace en las zonas oscuras de nuestro ser.

Al igual que en el psicoanálisis, nuestro novelista parte del presupuesto de que los muchos personajes de su novela afectados por enfermedades psiquiátricas han sido tocados por hechos del pasado, verdaderos traumas, que perjudicaron su personalidad psíquica, turbándola en su esfera afectiva. Hechos que, a pesar del tiempo transcurrido, continúan activos en cierta manera, suscitando manifestaciones aparentemente absurdas y sin sentido, o lo que es lo mismo, las manifestaciones o síntomas neuróticos. El personaje o el paciente no relaciona sus síntomas con su causa remota -para él olvidada- y no sabe cómo explicarlos. El escritor muchas veces inconscientemente -no es el caso de Guzzante en el libro que tratamos- crea personajes traumatizados que pueden ser una verdadera fuente de saber para el psicoanalista. De todos modos, es fundamental para el psicoanálisis -no hay que olvidarlo- el concepto de una actividad psíquica inconsciente. Filósofos y psicólogos admitían ya la existencia de un inconsciente pero con Freud se profundizan las investigaciones y los conocimientos. Guzzante, aunque médico cardiólogo, se asoma eficazmente al mundo de la psicología y la psiquiatría. Muchos personajes de la *Residencia del Sueño* son un buen testimonio.

3. Cuando leemos a Agatha Christie sabemos de ante-



mano que tanto las víctimas como los sospechosos, artificios mediante, suelen aparecer reunidos o confinados en trenes especiales, cruceros lujosos, residencias campestres. Este es el arranque, el espacio, el escenario bien acotado en los que la autora habrá de mover sus piezas. La trama es urdida con meticulosidad:

"El centro del enigma -afirmó la autora ante la BBC- es que, a medida que se avanza en la lectura, la identidad del asesino parece bastante evidente, pero, al mismo tiempo, y por alguna razón, el lector descubre que la situación no es tan obvia. Está ese otro personaje que no podía haber cometido el crimen, aunque, sin embargo..."<sup>4</sup>.

*Residencia del Sueño* no es una excepción pero, frente a tanto trastornado por las enfermedades del sueño, tenemos -aunque no es el único personaje- un investigador que ya nombramos, Roldán, y cuya descripción también quedó sugerida. Agatha Christie, por ejemplo tuvo la libertad de extraer de una colonia de refugiados belgas, cercana a Londres, al investigador privado, gordo y bajo, de notable bigote y muy inteligente, que con el nombre de Hércules Poirot es casi tan popular como la autora<sup>5</sup>.

Volviendo a la novela policial que nos ocupa, tenemos una edición en lengua castellana -argentina- mendocina. Y esto es así porque el autor, en este como en otros aspectos, es localista: lugares, artes, literatura, etc. Poirot se ha convertido en el oficial Luis Roldán, oficial de Investigaciones de la Policía de Mendoza... En fin, se trata de un escritor que nos deleita con su tercera novela policial<sup>6</sup>, y que ha encontrado su camino.

4. Borges se interesó también, en varias ocasiones, por la novela policial y extrajo sus personajes, sus temas y su ambiente del medio argentino, en especial del porteño. Y cuan-

do se lo recordaban, decía que era natural que así lo hiciera porque era lo que conocía mejor. "Y me parece anormal -agregaba- que pretenda interesarse a un lector de sentido crítico no del todo formado con individuos que no tienen ninguna correspondencia con la gente de su medio"<sup>7</sup>. Cabe recordar que Jean Milleret aducía que el autor de *La muerte y la brújula* era "típicamente argentino", entre otras cosas, por su novela policial a la que "marcó con su sello personal" y "le otorgó un carácter argentino". A diferencia de la caterva de novelas norteamericanas, traducidas o no, que más que policiales son procaces, "donde se mezcla el erotismo grosero con las formas más bajas de la ebriedad consuetudinaria, el espíritu de lucro y la psicopatología más caracterizada". Los personajes de la novela policial borgeana tienen más inteligencia que naturaleza viciosa.

En la *Residencia del Sueño*, al igual que en sus otras dos novelas policiales, Guzzante se inclina más por lo que para Borges es, desde sus orígenes, "la esencia" del género:

"El que inventó el género fue Edgar Allan Poe. Este evolucionó en Inglaterra, después en Estados Unidos, pero de manera muy diferente. En el género inglés, el enigma, el misterio, es resuelto por el detective y la novela se construye evitando las escenas de violencia y los desbordamientos sexuales. Todo esto, por el contrario, predomina en el género norteamericano; se trama una novela de aventura complicada con psiquiatría y un gusto patológico por la violencia que hace que el policía sea, en general, un *gangster* al servicio de la ley"<sup>8</sup>.

No sé si el novelista mendocino leyó estas afirmaciones de Borges respecto del género, pero, después de leer *Residencia del Sueño*, no me cabe duda de que prefiere la tradición clásica sobre la base del orden y la razón, que se adecua a las exigencias de una lógica estricta que llevan al consecuente desenlace, paso a paso, con el rigor de un autor

racional y cuidadoso. Queda en evidencia, eso sí, que, en la novela que tratamos, Guzzante se atrevió a alejarse un tanto del patrón clásico e introdujo en ella un elemento mucho más frecuente en la especie norteamericana: las dolencias patológicas de la psiquis y la psiquiatría misma. Sus personajes son, en su gran mayoría, pacientes psiquiátricos que se reúnen en la "residencia del sueño" en busca de una salud mental que, en mayor o menor grado, han perdido. Son muchas las páginas dedicadas al tema y muchos los personajes psiquiátricamente caracterizados como para no darle la relevante importancia que este aspecto adquiere en el esquema de esta novela policial.

El lugar particular que así, entre el género tradicional y el norteamericano más reciente, ocupa la *Residencia del Sueño* tampoco nos puede llamar mucho la atención. El mismo Borges, más amigo de la especie policial al estilo de Poe, que luego prosiguen especialmente los novelistas ingleses, declara que uno de sus autores preferidos es Chesterton y, lo más importante para nuestro objetivo, que:

"Todos sus cuentos policiales son también cuentos fantásticos; ahora lo fantástico en su literatura siempre está sugerido. Al cabo de un tiempo el lector olvida el argumento policial y lee los cuentos de Chesterton como cuentos fantásticos"<sup>9</sup>.

En otras palabras, sería muy difícil concebir una novela o cuento policial químicamente puro. Chesterton -según lo declara el autor de *El jardín de los senderos que se bifurcan*- en el cultivo del género policial se acerca a lo fantástico sino que muchas veces ambos géneros se confunden y producen uno solo de fina factura artística. En el Guzzante de *Residencia del Sueño* el ingrediente psicológico y psiquiátrico es más patente. El autor hace notar que este elemento más bien se adosa a lo estrictamente literario, aunque no se convierte en un obstáculo para la narración sino que la diversifica, le da variedad y hasta enriquece su ritmo.

**Notas**

\*. Este trabajo se funda en la presentación de *Residencia del Sueño*, que, auspiciada por la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), estuvo a mi cargo en el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, Mendoza, el 21 de junio de 1991.

1. Mariano BAQUEROS GOYANES. *Estructuras de la novela actual*. Barcelona, Planeta, 1970. p. 146.

2. *Ibidem*. p. 149.

3. Miguel A. GUZZANTE. *Residencia del sueño*. Mendoza, Editorial "dg", 1990. p. 152. Citaré en adelante por esta edición.

4. Vid. Héctor D'AMICO. "Agatha Christie. La reina del crimen". Revista *La Nación*, N° 1138, Buenos Aires, 28 de abril de 1991.

5. Si recordamos a Agatha Christie es porque se trata de un ejemplo sobresaliente del éxito en el género: se han vendido cerca de mil millones de ejemplares de los libros de Christie, se los ha traducido a ciento tres lenguas (catorce más que Shakespeare) y por si todo esto fuera poco, se puede afirmar que después de la Biblia son los libros más impresos. ¡Pensar que todavía para un sector grande de la crítica literaria la novela policial tiene escaso valor!

6. Las dos anteriores son: *El jubilado*, Mendoza, 1979 y *La única posibilidad*, Mendoza. 1985.

7. Vid. Jean de MILLERET. *Entrevista con Jorge Luis Borges*. Caracas, Monte Avila, 1971. p. 157.

8. Jorge Luis BORGES, en Jean de Milleret, *op. cit.*, p. 158.

9. Vid. Roberto ALIFANO. *Conversando con Borges*. Buenos Aires, Suplemento de la revista *Siete Días*, N° 748, 1981. p. 17.